

Gerald Michoacano

5 octubre 1960

Nº 2602

Gerald Michoacano
de oct. de 1960
Nº 2602

LA DEUDA PENDIENTE

Por Manuel LOPEZ PEREZ.

Yo no le pierdo una palabra al escritor o al orador que me enseña cosas útiles o santas, —soía decir orgulosamente aquel gigante de las épicas jornadas cívicas, yax americano, hoplita formidable de la libertad, que evó el nombre de Juan Montalvo, cuando en las estacas de su Patria, ganaba esforzadamente su consagración histórica en las letras y en la política, hablando como Cerantes, pero imitando a D. Quijote. Hermosas y gallardas, como todas las suyas, son, en verdad, las palabras recogidas del arsenal clásico de los libros batalladores de lontananza; pero quisiéramos agregar algunas que dijeran el agradecimiento que se debe no solo sentir, sino expresar en forma de proclama, a quienes “cosas útiles o santas nos enseñan”. Al afán de agradecer se debe esta nota en la que hay acelerados latidos de corazón respondiendo a un premio registrado en la conciencia: los michoacanos tenemos una deuda con Cayetano Andrade, y nuestra insolvencia —alusión exclusiva a nosotros mismos— nos impide pagarla, el derecho manda, establece primordialmente reconocerla, porque aceptada la obligación, la diferición será honrosa. Pero urge satisfacer al acreedor, tan noble que nada pide, antes de que el tiempo nos quite la ocasión y la tribuna auspiciadora. ¡Gracias por ellas, maestro y amigo don Diego!).

Cayetano Andrade es originario de Morelón, Estado de Guanajuato, pero sin menoscabo alguno por el amor que debe a su Patria Chica, ha logrado la ciudadanía espiritual michoacana, y ello por su generosidad, ya que bien es cierto que fue iniciado en el misterio de las lenguas de fuego, según presentan los Evangelios la solemne ocasión en que el espíritu de la verdad, de la belleza y del bien, toma posesión de los venturosos hombres elegidos, bajo el techo consagrado por el destino para imprimirnos el carácter de nicolaitas, es justo decir que Andrade va reviviendo sus gestas en artísticas páginas de Historia (Cayetano es historiador); dejando que se insuflara en su alma el alma de nuestro pueblo, para después, manifestando el efecto de la comunión espiritual, estética, lanzar sobre las multitudes el grito belicoso y libertario o desmayar ante los balcones de la ubicua Jueta el madrigal caballero y la romanza rendida (Cayetano es poeta); auscultando el corazón de las clases humildes, no sólo como médico de los pobres, sino como sociólogo, para después, con la representación legítima de las masas ciudadanas doloridas, ir a luchar por ellas en

el seno de las asambleas democráticas, (cuando Cayetano fue Diputado Constituyente). He aquí al poeta, al historiador y al político. ¡Con cuánta razón y con qué intuición tan certera, Adolfo López Mateos, a su paso de candidato por las tierras michoacanas, nos dió oportunidad de oírle llamar “mis mosqueteros” a Cayetano Andrade, al maestro Romero Flores y al General Alvarez y Alvarez, tres constituyentes de 1917, dos paisanos de Morelos y Andrade... ¡michoacano también!).

La “Antología de Escritores y Poetas Nicolaitas”, tiene por autor a Cayetano Andrade cuya varonil ternura se volvió canto en la noche inolvidable en que como mantenedor de unos Juegos Florales, confesó en cláusulas impecables, su inmensa admiración, su inmenso amor, por la capital que en los virreynales tiempos en que fue fundada se llamó Valadolid. El poeta cuya capacidad de autodefinición se cristalizó en Goethe —véanse en el “Fausto” gritándole ¡detente! al instante bello —se manifestó en Cayetano al hablarle a Morelia y decir que la veía “siempre la misma”, y que ¡oh, las rosadas canteras de su cuerpo! en cuyas venas habían puesto “los cavales de muchas primaveras ¡toda su sangre!” Peligros y triunfos de la amada ciudad ha cantado Cayetano, en las épocas inquietas; entonces ha sido como un trovador de los que llevaron al octosílabo castellano, a la saga teutona, las viejas historias de héroes, caudillos, princesas, pajes y juglares. Ha evocado el artista la ciudad bajo la luz del sol o de la luna, y su palabra ha tomado entonces los ritmos de la balada, del lied, de la serenata, y con estas músicas cariciosas ha proyectado su alma sobre nuestros jardines, templos, arboledas, sin olvidar los viejos barrios en cuyas callejas le han salido a reconocer los ecos de canciones olvidadas y los llorosos rumores de besos que no se dieron nunca. Búsquese para confirmarlo ¡ay, no habrá quien lo haga! el rincón hemerotecario donde duermen las viejas revistas como “Flor de Loto”, las Antologías que recogieron el verso dulce y melancólico de los bardos michoacanos como Donato Arenas López, José Ortiz Rico, Felipe Calderón, Alfredo Iturbide, los Ortiz Vidales, Romero Flores, Manuel Madero, Fidel Silva y tantos otros que “hirieron al dolor con la espada del canto”.

Una amorosa ambivalencia ha permitido a Cayetano Andrade ser guanajuatense y ser michoacano. Fraternalmente nos ha dado su trabajo histórico, su creación poética.
(Pasa a la Pág. 3)

Heraldo Michoacano

5 octubre 1960

Nº 2602

LA DEUDA...

(Viene de la Pág. 2)

...tica, su solidaridad política, su cordialidad humana. Es-
...tamos en deuda con él, y por nuestra personalísima par-
...te hemos querido aportar el óbolo menguadísimo por ser
...nuestro, elogiando al hombre que tan inmenso crédito ca-
...riñoso nos ha abierto, dejándonos entrar en su corazón.
...Invitamos al lector a que nos acompañe a la posada ca-
...riñosa de ese corazón que nos recitará con sus latidos las
...estrofas del poema:

En el jardín, hundido en el misterio
de la noche incipiente, en cuya sombra
morían los anémicos fulgores
de una luna clorótica,
volcaron nuestras almas sus secretos
de amor, como herméticas redomas
que a través de los años han guardado
impolutas esencias milagrosas
y de súbito se abren, difundiendo
de exquisito perfume el alma roja.

—¿Me quieres?

—¡Te quiero!...

Y recorrimos
una a una las hojas
de nuestro gran poema y, al concluirlo,
callaron nuestros labios.

En esa hora
las alas del silencio se extendieron
sobre todos los seres y las cosas;
las frondas repegaron su ramaje,
el viento adormeciéndose entre las frondas
y, cual virgen en éxtasis divino,
quedó inmóvil la noche silenciosa...

En ese gran silencio nuestras almas
¡se besaron a solas!

Tal es Cayetano Andrade a quien enviamos nuestra
devoción, musicada con la melodía del poema que tanto
ama y que es nuestro deseo que lo enciastre como poeta
y como hombre en la definición que implica la estrofa:

Eres un exponente del vigor de la América.
Circula por tu cuerpo, como en cauce interior,
la misma savia fuerte que en hombres y montañas
demuestra la energía de esta raza del sol.